

Las tejerías en La Mancha toledana
TEJERIA EN VILLA FRANCA DE LOS CABALLEROS/San Marcos
© Consolación González Casarrubios
Museo de Artes y Tradiciones Populares. Universidad Autónoma (Madrid).



Entre las actividades relacionadas con el barro, a diferencia de la alfarería y la cerámica, las tejerías han sido poco estudiadas, ya que frecuentemente se ha investigado sobre las dos primeras, dejando a los tejeros olvidados y considerados como oficio de menor trascendencia, pese a la abundancia del mismo, ya que se han encontrado tejerías en cualquier punto de nuestra geografía. Por lo tanto y a modo de ejemplo, se ha tomado la comarca manchega como centro de estudio.

Así pues, en esta comunicación queremos rendir un homenaje a esos hombres y mujeres trabajadores del barro y autores de las tejas de nuestras viviendas, ladrillos para levantar muros y baldosas para enlosar o cubrir suelos.

Documentación histórica

Con el fin de obtener un conocimiento lo más exhaustivo posible de este ancestral oficio, nos hemos basado en fuentes históricas que nos den buena cuenta de la existencia de esta actividad y lugares donde se encontraba, dentro de esta comarca, escenario de nuestro estudio.

Partiendo de las tan citadas Relaciones Topográficas de Felipe II, verificadas a mediados del siglo XVI, encontramos diversas referencias alusivas a las tejas para cubrir los tejados de las viviendas rurales. Por ejemplo, en Almonacid de Toledo "la teja de los tejares es de la villa de Mora". En Dosbarrios "la teja se provee de la villa de Ocaña". En El Romeral "la teja para texar se trae de la villa de Mora y Villafranca, que están a cinco leguas de esta villa". En Villacañas "traise la teja de Madridejos y Villafranca que estará a cuatro leguas". Estos ejemplos nos dan una idea de los centros que se supone fueron productores y abastecedores de la comarca manchega, surtiendo Ocaña a la zona norte, Mora a la central y Madridejos, junto con Villafranca, al sur.

En el s. XVIII, y gracias al Catastro del Marqués de la Ensenada², sabemos el número de maestros repartidos de la siguiente forma: en Dosbarrios, La Guardia, Lillo, Madridejos y Tembleque un maestro en cada uno de ellos. En Consuegra tres y en Villafranca diez maestros.

Al finalizar el siglo XIX el número de tejeros crece, llegando a sumar un total de cuarenta y tres, cifra que continúa aumentando en el siglo XX, pues a mediados de éste la cifra total sube a ochenta y ocho⁴. Tomando estos datos como base, la población tejera aparecería distribuida de la siguiente manera:

<i>Poblaciones tejeros</i>	<i>S. XVIII N.º de tejeros</i>	<i>1899 N.º de tejeros</i>	<i>1951 N.º de</i>
-----		-	-----
Consuegra.....	3 maestros	3	7
Corral de Al.....	—	—	1
Dosbarrios.....	1	—	1
La Guardia.....	1	—	—
Lillo.....	1	—	—
Madridejos.....	1	3	1
Mascaraque.....	—	—	1
Mora.....	—	2	5
Noblejas.....	—	—	2
Ocaña.....	—	7	7
Quintanar.....	—	—	2
Santa Cruz.....	—	—	3
Tembleque.....	1	3	5
Turleque.....	—	—	1
Urda.....	—	—	3
Villacañas.....	—	1	5
Villafranca.....	10	19	35
Villanueva de Al.....	—	—	2
<u>Villarrubia de S.....</u>	—	5	6
<u>Yepes.....</u>	—	—	1

Al contemplar este cuadro se observa cómo en la década de los cincuenta de este siglo la población tejera aumenta, no sólo en los centros ya existentes, sino con la aparición de otros nuevos, llegando a sumar un total de dieciocho, destacando, por su elevado número, Villafranca de los Caballeros con treinta y cinco. Si esta cifra la comparamos con la existencia de treinta tejares⁵ y tenemos en cuenta que cada uno de ellos contaba con una media de seis personas, entre hombres y mujeres, componentes de una cuadrilla o grupo de trabajadores, en cada uno de los tejares, aumentaría de forma considerable la población tejera, sumando un total de doscientas personas; cifra importante, comparada con los cinco mil ochocientos habitantes con que contaba Villafranca. Se puede considerar un oficio representativo del lugar, a diferencia del resto de los centros en que un sólo tejear, o a lo sumo siete, son los que han funcionado en los años de mayor esplendor.

Documentación etnográfica

Dada la importancia de este oficio en Villafranca de los Caballeros, ha sido aquí donde se ha centrado el trabajo de campo y, consecuentemente, la documentación etnográfica.

Situación del oficio

Hace años que Villafranca cerró las puertas al último tejear, aunque, afortunadamente, un hombre, Lorenzo Gómez, descendiente de tejeros, instaló un tejear para continuar con la tradición familiar, que nunca dejó, al estar trabajando como asalariado en otra población. Ocaña y Villarrubia de Santiago son los dos centros donde permanecen trabajadores del barro en activo; un taller en el primero y dos en el segundo, dedicados a la fabricación de ladrillos y baldosas.

Instalación de los tejares

Se encuentran ubicados a las afueras de la población, preferentemente donde comienza la carretera hacia Quero. El espacio ocupado por cada uno de ellos es, aproximadamente, de unos mil quinientos metros, rectangular, donde se encuentra en primer lugar el pozo. En el ángulo superior izquierdo un espacio a modo de era, destinado a la preparación del barro y, a continuación, los barreros o depósitos donde se almacena la arcilla, una vez preparada para ser trabajada. Más adelante la mesa donde se elaboran las tejas y, a continuación, un gran espacio vacío destinado a secadero o lugar donde se depositan tejas, ladrillos y baldosas para el secado. En el otro extremo se encuentra el horno, de los denominados de tipo céltico y, adosado a él, la casilla o almacén para guardar estos productos.

Materias primas

Arcilla traída de los lugares cercanos a la población, que se mezcla con paja. Leña de monte o sarmiento de viña, para alimentar el horno.

Herramientas

— Mesa rectangular de madera sobre la que se moldean las tejas.

- Gredilla o molde de hierro de forma trapezoidal con el que se da forma plana a la teja, colocado éste sobre la mesa.
- Rasero que se pasa sobre la gredilla, con el fin de alisar la superficie.
- Galápago o molde curvo, de madera, sobre el que se coloca el barro para conseguir la forma curva de la teja árabe.
- Moldes de madera para ladrillos de diversos tipos, para baldosas de diversos tamaños y para piezas especiales como losas de lavar.

Proceso de fabricación

No se va a detallar, ya que es conocido de todos al ser muy similar a cualquier proceso realizado con el barro. Una vez pisado por hombres y animales, queda preparado para ser trabajado y se deposita en los barreros, de donde más tarde se irán cogiendo las pellas de barro para depositarlas sobre la mesa. Allí reciben la forma plana gracias a la gredilla y rasero, de donde se pasa al galápago para recibir la forma curva y sobre éste, con sumo cuidado, se va despegando poco a poco en el suelo, en sentido horizontal, pegando ligeramente los extremos con el fin de mantener la forma curva y evitar el exceso de peso. Cuando ya se encuentran algo secas se colocan las piezas unas sobre otras apoyadas entre sí y en sentido vertical. Una vez secas se van depositando en el horno, donde caben aproximadamente unas 9.000 tejas, el tiempo de cocción oscila alrededor de 9 ó 10 horas. Finalmente, cuando se han enfriado, se van sacando para depositarlas en la casilla o almacén contiguo.

El proceso de elaboración de baldosas y ladrillos es muy similar al de las tejas; se han encontrado pequeñas variaciones en relación con el tamaño de la paja, que es más fina en este caso. También difiere el modelado del producto al realizarse la teja sobre la mesa, y la baldosa y el ladrillo en el suelo. Por último, cuando estos productos se encuentran a medio secar, se echa agua por la cara superior y se pasa el rasero con el fin de conseguir un cierto brillo y finura.

Las informaciones sobre el proceso tecnológico han sido realizadas en Villafranca de los Caballeros, gracias a antiguos tejeros.

Productos

Tejas comunes, tejas maestras, similares a las otras pero de mayores dimensiones. Ladrillos rectangulares y trapezoidales para chimeneas y pozos. Baldosas para el suelo, hornos de pan, glorias domésticas y cementerios. Losas de lavar utilizadas por las mujeres, comederos de cerdos y brocales de pozo.

Aspectos económicos

El oficio de tejero, trabajo duro, practicado indistintamente por hombres y mujeres, es, como la mayoría de los oficios artesanos, de escaso rendimiento económico, comentando a menudo estos trabajadores que "con esto nadie se hace rico"; motivo que, sin duda, ha contribuido a la desaparición de numerosas actividades de tipo artesanal.

Entre las obligaciones específicas de los hombres se encontraba la venta del producto. Para ello debían recorrer pueblos situados en un radio más o menos cercano, a pie, a lomos de animal y, en los últimos tiempos, en bicicleta. Este primer viaje era una toma de contacto con el cliente, así pues lo realizaba sin ninguna mercancía, recorriendo las calles del lugar y únicamente con una teja debajo del brazo como anuncio, voceando su oficio, a la vez que la mostraba al futuro cliente. Además de recorrer la población, procuraba enterarse de los lugares donde había edificios en construcción, ya que, lógicamente, éstos serían sus principales compradores al necesitar una importante cantidad de tejas. Por el contrario, cuando se trataba únicamente de la reparación de un tejado, la cantidad de compra era infinitamente menor. Tras este primer viaje de toma de contacto y búsqueda de clientes si el propósito se había cumplido al conseguir vender su producto, volvía de nuevo con el carro para entregar la mercancía.

Aunque éste era el sistema de venta habitual, se practicaban otros, como ir con la mercancía directamente a los núcleos cercanos y tratar de venderla sin previa contrata verbal. En caso de no conseguirlo, el tejero se veía obligado a depositar su carga en la casa o almacén de algún intermediario -que más tarde lo revendía, pagando consecuentemente un bajo precio al tejero. Por último, y éste era el caso menos frecuente, el comprador acudía directamente al tejero a encargar su pedido.

Entre los tejeros no había una ruta de comercialización preestablecida; así pues, a menudo, coincidían en una misma localidad. Por otro lado, era frecuente que cada tejero tuviera su propia

clientela, pues, al igual que sucede con otros oficios, unos conseguían mejor calidad que otros, y se tenía en cuenta la época en que se fabricaban, pues a pesar de ser un oficio temporal practicado de marzo a octubre más o menos, según las inclemencias del tiempo, algunos se arriesgaban y apuraban el tiempo en exceso, lo cual iba en detrimento del producto, ya que al secar peor su calidad era inferior.

Aspectos sociales

1. División de sexos. Como ya se ha apuntado anteriormente, no existe una marcada división al ser un oficio practicado indistintamente por hombres y mujeres, ya que las cuadrillas o grupos que trabajan en cada tejear son eminentemente familiares y, en el caso de Villafranca, al decir de los propios tejeros, no era usual tener asalariados. Por lo tanto, si una familia se componía de los padres y tres hijas, como es el caso de nuestro informante⁷, el único hombre era el padre, siendo femenina el resto de la mano de obra. A pesar de esta aparente igualdad en la distribución del trabajo, el hombre ha sido siempre el que llevaba la voz cantante, es decir, el que ejercía el mando y del que dependían algunas funciones específicas como la venta, única faceta en la que la mujer no intervenía, tanto si la mercancía se vendía dentro como fuera del taller. El resto de las operaciones y fases del trabajo no tenían una separación clara, aunque, por regla general, el hombre era el que acudía a buscar la tierra, siendo ayudado por la mujer en algunos casos de necesidad, y también a él le incumbía el ocuparse de acarrear la leña, trabajo que desempeñaba durante los meses de invierno al no existir actividad en el tejear. Así pues, durante esos meses el hombre hacía acopio de combustible; para ello acudía por leña de vega (mansiega, junco, carrizo) por la que debía pagar un tanto a los pastores, responsables y supuestos dueños. También utilizaron leña de sarmiento, pero al tener un precio más elevado que la de vega y ser muy bajo el poder adquisitivo, establecían en este segundo caso un trueque, dando tejas a cambio de sarmientos.

2. Situación social del tejero. Ya se ha apuntado anterior mente que la situación económica del tejero era baja, y a este fenómeno hay que sumar el considerarlo un trabajo duro y sucio por el resto de la población, que denominaba despectiva mente "barrudos" a los tejeros. Esto llevó consigo el que los mozos casaderos fueran rechazados por sus pretendidas al no querer dedicarse en un futuro próximo a continuar con el oficio de su pretendiente. Por el contrario, entre la población tejera, que ha heredado este oficio de sus antepasados y lo ha practicado, era muy frecuente que contrajeran matrimonio entre sí, ya que una moza de esta procedencia nunca rechazaría a su pretendiente por este motivo, sino que estaría de acuerdo en constituir un nuevo tejear en años venideros y, nada más con traer matrimonio, entrar a formar parte del tejear de los suegros.

Esta cierta marginación tuvo frutos positivos, llegando a existir una gran unión entre la población tejera, lazo que, como se verá a continuación, llegó a constituir un gremio o agrupación, hasta el punto de crear su propia fiesta en los años de mayor florecimiento de este oficio, en Villafranca de los Caballeros.

3. Manifestaciones lúdico-religiosas. Como ya se ha apuntado anteriormente, llegaron a formar gremio y a tener su propio patrón, San Marcos, que gozaba de gran devoción en esta población, celebrando su fiesta el 25 de abril. Este hecho se produjo en el año 1954. Para tal acontecimiento partieron de cero, recayendo la organización y todos los gastos en este humilde grupo de artesanos que debieron adquirir la imagen del santo, edificar su ermita y costear los gastos de la fiesta, como pagar al sacerdote por la función religiosa y a la banda de música, junto con otros gastos que figuran en unas cuentas de cofradía que se adjuntan, cedidas amablemente por su actual presidente, creador de dicha festividad (fig. 1 y 2).

Estos datos dan una idea de parte de los gastos que supuso esta primera fiesta, donde consta desde el precio del porte por traer la imagen, gastos ocasionados por la fabricación del portal para el santo hasta lo pagado al señor cura y banda de música.

El sistema para obtener dinero también se reseña en esta nota, donde se especifica lo recaudado en la calle, en la misa, y en el lugar de la ermita. Los encargados de recolectar estos donativos eran los propios tejeros, costumbre que se continúa practicando actualmente el domingo anterior al 25 de abril, día de la fiesta.

Con lo recaudado se abonan todos los gastos de la fiesta; en caso de no ser suficiente, el dinero que falta para la totalidad lo aportan los tejeros, que muy gustosamente lo entregan para terminar de sufragar los gastos.

La organización de dicha festividad, como se ha visto, corría a cargo de los artesanos del barro, pero entre éstos se eligieron unos representantes supremos de esta cofradía: un presidente o jefe del grupo, dos mayordomos y un tesorero; el resto figuraba como "Hermanos de San Marcos", según consta en un documento de la citada Cofradía en el que, además, se da noticia de la primera fiesta celebrada en el año 1954.

Para tener conocimiento de cómo se celebró esta primera fiesta de San Marcos en Villafranca de los Caballeros transcribimos a continuación un documento de la cofradía que dice:

La Romería de San Marcos en Villafranca de los Caballeros. Así se llamará en adelante la simpática fiesta que por primera vez ha celebrado entusiastamente el Grupo Sindical de Tejeros en honor de San Marcos. La nota más característica de la fiesta ha sido el entusiasmo, hijo de la fe religiosa, que los tejeros han derrochado en dar a su Patrono la máxima solemnidad en este orden de romerías populares, habiendo conseguido estimular a todo el vecindario que se superó en entusiasmo, dando a la fiesta todo el colorido de una verdadera romería.

Mas como por grande que sea, no es completa la fiesta si no respira espiritualidad, los tejeros, cristianos, sencillos, que es lo mismo que decir sin doblez, dieron a San Marcos el tributo de su ferviente devoción celebrando en su honor una Misa Solemne, a la que asistió gran número de fieles y en la que el Párroco hizo el panegírico del Santo, felicitando, en justa reciprocidad, al Grupo Sindical de los Tejeros que ofrendó a su Patrono las enseñas que representan los útiles de su trabajo. Seguidamente se hizo el traslado procesional de la hermosa imagen, que los tejeros han costado, a un trono o templete delicadamente preparado a un kilómetro de distancia y en medio de un campo salpicado de blancos tejares en los que ondeaban banderas nacionales y del Papa, y al que asistió una apiñada muchedumbre, que bajo el azul del cielo serpenteaba por los caminos que conducían al lugar de la referencia.

Por la tarde y con la placidez de un hermoso día primaveral de luz y de sol, los romeros merendaron diseminados por los campos, lanzando a los aires las notas bulliciosas de sus alegres cantares.

Al atardecer, el Grupo Sindical de Tejeros, acompañado de numeroso público, volvió a trasladar la hermosa imagen de San Marcos a la Parroquia, donde permanecerá hasta un próximo, no muy lejano, en que los tejeros pongan fin a sus deseos levantando una ermita a su Santo Patrono.

Este es el resumen de una hermosa jornada de espiritualidad y de sano esparcimiento, que el Grupo Sindical de los Tejeros nos ha deparado al celebrar tan entusiastamente, el 25 de abril, la festividad de San Marcos. Enhorabuena. A.P.A.

El documento transcrito y otro que he podido consultar, describen a grandes rasgos el contenido de la fiesta, uno con motivo de la primera celebración y el otro con la celebración dos años después, cuando se inauguró la ermita gracias a la generosidad de los tejeros. Merece la pena destacar, como se refleja en estas anotaciones, la participación masiva de toda la población; así pues, la supuesta marginación que se vislumbraba al analizar el aspecto social del tejero, al llegar al lúdico desaparece y, ante la iniciativa de crear una fiesta por este grupo, marginado en parte, la respuesta de la población es muy positiva. Como conclusión se puede señalar que esta fiesta, de reciente creación, que cuenta apenas con una treintena de años, ha calado y penetrado en toda la población que continúa participando en ella, así como sus organizadores los tejeros, a pesar de haber desaparecido este oficio en Villafranca en la década de los setenta. Prueba de esta participación es un cuadro que obra en la ermita del Santo donde dice: "Sucesores de tejeros y devotos que ingresan en la Hermandad de San Marcos", fechado en 1980, cuando ya no quedaba ningún tejar en activo.

Es interesante destacar cómo no sólo sucesores de tejeros figuran en esta lista, sino que también aparecen devotos, es decir, personas de la población que, ajenas a este oficio, desean formar parte de dicha Cofradía. Así pues, hay que resaltar cómo ante la inevitable pérdida de un oficio, algunos aspectos relacionados con él han pervivido, como es la celebración de San Marcos, mantenida con gran entusiasmo y devoción.



TEJERIA EN VILAFRANCA DE LOS CABALLEROS

©Consolación González Casarrubios

Museo de Artes y Tradiciones Populares. Universidad Autónoma (Madrid).

TEJERAS y SAN MARCOS